

EL CASTILLEJO Y EL MOLINO DEL CUBO

FICHA TÉCNICA:

- 1. Denominación: El Castillejo y el molino del Cubo.
- 2. Términos municipales: Santiago del Campo.
- 3. Tipología: Sendero Local (Circular).
- 4. Forma de realizarla: Ruta de senderismo. No apta para cicloturismo y turismo ecuestre.
- 5. Nivel de dificultad: Media, bajada pronunciada al molino del Cubo y subida al camino de Ventamoro. Es necesaria orientación para acceder al Castro del Castillejo, al molino del Cubo y enlazar desde aquí con el camino de Venta del Moro. Pistas de tierra en buen estado.
- 6. Inicio: Iglesia de Santiago Apóstol.
- 7. Final: Plaza de Ramón y Cajal.
- 8. Época recomendable: Preferiblemente en primavera.
- 9. Distancia y duración: 7,791 Km., 3 h. y 12 min. Ruta de media jornada.
- 10. Altitudes sobre el nivel del mar: Iglesia, 334 m.; encina rota, 304 m.; Castro del Castillejo, 291 m.; Molino del Cubo, 226 m.; Volvedero del camino de Ventamoro, 301 m.; Plaza de Ramón y Cajal, 335 m.
- 11. Etapas: Santiago del Campo-Encina rota-Castro del Castillejo-Molino del Cubo-Volvedero del camino de Ventamoro-Santiago del Campo.
- 12. Elementos de interés: riberos del río Almonte, poblado fortificado del Castillejo, ruinas del molino del Cubo, patrimonio urbano, observación de fauna y flora mediterránea, recogida de frutos silvestres. El río Almonte está declarado ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves).
- 13. Vías pecuarias y caminos utilizados: Camino Viejo del Casar y de Ventamoro.
- 14. Cartografía: Mapa Topográfico Nacional 1: 25.000, hoja 678 (Cuarto I).

RECOMENDABLE:

- Visita al castro del Castillejo y al molino del Cubo.
- Observación de aves rapaces.
- Vistas sobre los riberos del Almonte.

SANTIAGO DEL CAMPO.

Pasados los puentes que llaman de San Francisco, cuando la carretera de Torrejón el Rubio, EX-390, ha flanqueado los riberos del Almonte y Tamuja, aparece a nuestra izquierda un desvío que, por una anacrónica carretera, nos acerca hasta Santiago del Campo. A tiro de piedra del pueblo, sobre un tendido eléctrico, un águila real parece querer anunciarnos la riqueza biológica que encierra esta tierra.

Nos saluda un pueblo pequeño, sosegado, de los que dan sana envidia a ciudadanos cosmopolitas. Sus gentes hablan de casas cerradas, esperando al estío para que vuelvan a abrirse las puertas por quienes las cerraron para partir a otros lares; un buen hombre se apresura a decir que ya sólo quedan unos cuantos viejos, de esos que han trabajado toda su vida el campo, que casi octogenarios toman un hacha y marchan a desmochar su lote de olivos en la Dehesa Boyal, árboles centenarios que han sido mimados generación tras generación.

Aunque nos atrae el interés de andar por el campo, decidimos antes mirar la cara de las casas y monumentos del pueblo. En el Ayuntamiento encontramos la Torre del Reloj, obra del siglo XIX a la que se han añadido sucesivas reformas; parece que hubo de estar pintada de añil, pero ahora se enseñorea encalada sobre las tejas. No acertamos a descifrar una fecha, 1.88... ¿fue el año de su construcción o una de esas reformas?. En la Casa de Cultura nos dicen que Santiago tenía un puente solemne sobre el arroyo del Lugar, hoy tristemente desaparecido para dar espacio a un bonito paseo que encumbra al arado de reja en forma de monumento.



En la calle del Arroyo, junto al parque, nos sorprende una piedra embutida en la fachada de una casa, con su inscripción que delata ser un ara votiva romana. Por más que nuestra vista se esfuerza no llega a transcribir esta añosa piedra. Bajando por la calle Virgen de Guadalupe, donde se encuentra la ermita de la Soledad, erigida toda en mampostería de pizarra, se va abriendo paso la estampa de la iglesia de Santiago Apóstol, obra gótica del siglo XVI con reformas posteriores que bien merece visitarse. El párroco estará encantado de abrirnos las puertas y revelarnos su arte sacro.

En el Sur de la población, en el Barrio Nuevo, donde el pueblo parece haberse escindido en dos, acaba la visita callejera y comienzan a vislumbrarse los ribazos del río Almonte, uno de nuestros escasos ríos "vivos", aquí ya convertido en Embalse de Alcántara.

DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA RUTA.

Acercarnos a los riberos del Almonte, hijo del aurífero Tajo, supone descubrir posiblemente el lugar que mayor valor natural posea en su conjunto de toda la comarca, especialmente por su inmensa diversidad faunística y paisajes hoy poco alterados. Este corredor natural de más de cien kilómetros, que nace en las Villuercas y sucumbe en el embalse de Alcántara, ha sido declarado recientemente ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves) y es un Espacio Natural Protegido más de Extremadura. Además, la ruta nos permitirá contemplar riberas de fuerte pendiente que presentan un buen estado de conservación, un castro o poblado fortificado y las ruinas del molino del Cubo. A ello hay que unir masas centenarias de acebuches entremezclados con monte de encina, y poder andar por el añejo camino que unía en otra época Santiago del Campo con sus vecinos casareños. En unos ocho kilómetros de camino advertiremos la continuidad, y al propio tiempo dicotomía, entre los llanos de los Cuatro Lugares y los riberos fluviales del Tajo y Almonte.

1ª ETAPA: SANTIAGO DEL CAMPO-ENCINA ROTA.

Distancia: 2,821 Km. Tiempo a pie: 55 min.

La mañana se ha levantado diáfana, a pocas jornadas para que entre la primavera el campo empieza a lucir todas sus galas, a pesar de que este año el invierno ha sido huraño en agua. Desde la Iglesia de Santiago, saliendo por el camino del Casar, con el sol por encima de viejos muros de pizarra, el pueblo, su iglesia y la blanca Torre del Reloj dejan paso al campo, a las tristes llamadas de las últimas avefrías en la Dehesa Boyal, espacio que guarda un trocito de la historia de los santiagueños. La Fuensanta, de agua no potable, con su talante trastocado nos despide de los últimos corrales y tinaos.

Nuestros pasos nunca se desvían a un lado u otro del camino, pasamos una portera canadiense que da paso a la Dehesa Boyal y proseguimos por este sendero de buen andar dirigiéndonos hacia el "río del monte", que a esta hora parece flotar sobre una tenue neblina.

El terreno yermo deja paso al arbolado, al sempiterno encinar, que a modo de cinturón verde protege y esconde el cauce del río ahondado en la tierra con el paso de miles de años. A la altura de una gran nave ganadera tomamos un desvío a la derecha y continuamos por un camino marcado, el cual pasa junto a la Charca de Najalero y nos lleva entre encinas y acebuches a un lugar donde muere y que reconoceremos al ver una encina con uno de sus cimales quebrado.

2ª ETAPA: ENCINA ROTA-CASTRO DEL CASTILLEJO.

Distancia: 0,698 Km. Tiempo a pie: 24 min.

En la encina comienza a ponerse en prueba nuestro sentido de la orientación, aunque una brújula siempre es útil; ésta nos indica que el yacimiento del Castillejo se halla en dirección SO, con un rumbo de 220°. En todo caso, agucemos la vista y en el horizonte, al otro



lado del río, divisaremos un chozo de horma blanco, hacia el cual dirigiremos los pasos. Entre acebuches abancalados, retamas negras, cantuesos y exuberantes esparragueras cargadas de frutos, iniciamos el descenso hacia un arroyo bajo el vuelo cicleante de un escuadrón de buitres leonados. El arroyo es un lugar idóneo para escuchar el canto de aves paseriformes como la curruca cabecinegra, el herrerillo o el carbonero, además de observar a otros animales que acuden a saciar su sed. Desde aquí hay que ascender por alguna senda que veamos unos doscientos metros entre acebuches centenarios y espinos albares florecidos hasta alcanzar la cima del antiguo poblamiento. Sería conveniente para la conservación del lugar proponer la declaración de los acebuchales del Castillejo como Árboles Singulares. Es este lugar una excelente atalaya para darse cuenta de cómo el Almonte se hundió en el zócalo de la penillanura cacereña y admirar las grandes obras arquitectónicas que el hombre puede levantar, el puente de la Autovía de la Plata a nuestra derecha.

Desde aquí se tiene un magnifica visión a nuestra derecha de Risco Levante, un farallón o cortado de pizarras que emerge justo en la desembocadura del arroyo del Lugar en el Almonte, formado en un meandro del primero. En esta mole de pizarra anidan varias parejas de cigüeña blanca y es frecuente ver buitres leonados, alimoches y cigüeñas negras.

3ª ETAPA: CASTRO DEL CASTILLEJO-MOLINO DEL CUBO.

Distancia: 0,818 Km. Tiempo a pie: 25 min.

Satisfecha la intriga lógica por conocer el *modus vivendi* de los primitivos pobladores de estas tierras hay que volver por donde subimos al poblado y retroceder al cauce del arroyuelo; desde allí ascenderemos tendiendo a la izquierda hasta encontrar, como a media ladera, una vereda bien marcada que nos acerca a la margen izquierda del arroyo de Santiago o del Lugar, donde camuflado entre muy grises y desgastadas pizarras encontraremos el molino del Cubo. Resulta complicado describir el itinerario sin que la ruta esté marcada, por lo que a una distancia de 400 metros desde que comenzamos a buscar la vereda nos decidiremos a bajar al cauce, sin que veamos el molino hasta que no estemos sobre él. Antes de cruzar el arroyo hay que pasar una alambrada y acceder luego a la construcción, ubicada en la margen derecha. Pasar por un lugar u otro dependerá de cómo esté de crecido el regato. Hay que advertir que estamos en el tramo más dificultoso de la ruta, tanto por la orografía del terreno como por la orientación necesaria en estos casos.

4ª ETAPA: MOLINO DEL CUBO-VOLVEDERO DEL CAMINO DE VENTAMORO.

Distancia: 0,554 Km. Tiempo a pie: 17 min.

Tras haber visitado la secular construcción de molienda iniciamos el ascenso por la ladera opuesta por donde bajamos; de nuevo hay que poner en marcha nuestro sentido de la orientación e ir ascendiendo entre encinas y acebuches por alguna senda que encontremos hasta una elevación que hemos denominado nosotros mismos volvedero del camino de "Ventamoro", como así le llaman los santiagueños.

La vegetación que nos acompaña nos sigue hablando de los antiguos aprovechamientos de los campos de la zona; los acebuches injertados con olivos sostienen aún sus añosas ramas sobre lajas de pizarras cuidadosamente dispuestas a modo de bancales individuales; es curioso advertir las iniciales de sus dueños, aún visibles en los troncos de los árboles. Aunque el suelo de la Dehesa Boyal pertenece al Ayuntamiento, el arbolado lo siguen explotando los vecinos distribuyéndolos entre sí por lotes. Hoy nos parece que todo adolece de una dejadez fruto de la despoblación rural, de nuevos modos de vida y de métodos de aprovechamiento agrarios que están a años luz de los tradicionales.

Así, evocando un pasado que pudiera parecernos mejor, o, al menos, más cómplice con la madre tierra, entre leves ascensos y descensos, hondonadas de secas regateras, nos topamos en poco tiempo con la plataforma del volvedero del camino, la moderna Autovía de la



Plata al frente y de nuevo el puente, desafío de las nuevas técnicas constructivas en pos de la modernidad. Dejamos atrás los riberos, el río, los buitres prospectores y nos adentramos otra vez en la Dehesa Boyal, ya de vuelta al pueblo. La mayor dificultad de esta ruta ha concluido.

5ª ETAPA: VOLVEDERO DEL CAMINO DE VENTAMORO-SANTIAGO DEL CAMPO.

Distancia: 2,900 Km. Tiempo a pie: 43 min.

Sugerente nombre, "Venta del Moro", ¿habría una venta antiguamente en este camino?, ¿cruzaría el Almonte?, ¿a dónde se dirigiría?, dudas que no hemos podido solucionar. El hecho es que desde este lugar, donde muere el camino, la ruta discurre por una pista en buen estado utilizada por ganaderos y cazadores. Dejando atrás la vegetación ribereña el paisaje está dominado por el ecosistema de dehesa aprovechado por las explotaciones extensivas de ganado vacuno.

Andando tranquilamente cruzaremos el escaso arroyo de Fuente Mingo, junto a una nave ganadera; aguas arriba del arroyo se ve la fuente que le da nombre y que, al contrario del arroyo, rebosa agua por sus cuatro costados.

Nos iremos encontrando cruces de caminos a derecha e izquierda, pero no debemos abandonar el nuestro que nos llevará fuera de la Dehesa, ya a la altura del cementerio. Desde aquí seguimos el mismo camino, ahora hormigonado, que en apenas 500 metros nos acerca al pueblo; entrando por una calleja y girando a nuestra izquierda alcanzaremos la Plaza de Ramón y Cajal, donde podemos ver un hermoso ejemplo de chimenea. Aquí finaliza una ruta de senderismo que sin duda muestra a los visitantes un paraje emblemático para Santiago del Campo, Risco Levante.

FAUNA.

La mayor de las rapaces nocturnas, el búho real, encuentra lugares de nidificación en parajes solitarios, agrestes y con cantiles en los que poder ubicar su nido. Las propias riveras del río Almonte, así como sus arroyos subsidiarios, ofrecen la posibilidad a esta especie de ubicar sus territorios de nidificación, desde donde se trasladarán a las dehesas próximas a cazar, ja pesar de que algunos de ellos se especializan incluso en la propia pesca!. Acercarnos hasta el Molino del Cubo nos puede deparar la sorpresa de oír su ulular al atardecer, de uno o ambos individuos de alguna pareja cuyo lugar de nidificación no esté muy lejano.

El primer y último tramo del recorrido discurre por el desarbolado típico próximo a los núcleos urbanos. Ello no quiere decir que deba por ello menospreciarse, sino que encontraremos una fauna antrópica que en ocasiones ocupa los elementos que el mismo hombre incluye en el paisaje. Hablamos de cobertizos, paredes de piedra, majanos, huertas, frutales o manantiales, que siempre son aprovechados por un plantel de vertebrados característicos de estas áreas humanizadas.

Es el momento de descubrir entre las piedras de un majano u oculto entre una pared de piedra al mochuelo, muy activo acústicamente en los meses primaverales. Los cernícalos pueden aprovechar los huecos de alguna construcción para llevar a cabo su puesta; en todo caso y procedentes del casco urbano donde llevan a cabo las labores de reproducción, podemos encontrar a estas mismas aves en los cazaderos, a cigüeñas pescando en las charquetas o buscando langostos durante el estío, o nubes de vencejos y golondrinas en vuelos rasantes por estos mismos cercados.

Pero el encinar no se hace esperar y con él aumentan las posibilidades de avistar una fauna más rica y menos "amiga" de la presencia humana. La escasa densidad del encinar en su primer tramo y hasta su cercanía a los riveros del Almonte, posibilita la localización de aves gustosas de áreas abiertas y con un arbolado disperso.

La rapaz de porte medio que predomina en este primer tramo es el milano negro, pero también es fácil localizar a su pariente cercano: el milano real. Ambos pueden anidar en las



proximidades de este encinar más ralo, además del águila calzada, especie más difícil de observar. En este sentido y a juzgar por las condiciones del terreno y la escasa presencia del hombre, sería esperable incluso localizar al búho chico, muy querencioso de bosquetes próximos a zonas desarboladas.

La proximidad al molino del Cubo nos descubre los cantiles que encajonan su cauce; previamente debemos atravesar un encinar confundido con un acebuchal y donde parece que este último va ganando la batalla al primero. Los acebuches se hacen por tanto dominantes en las inmediaciones a los cantiles: acebuches y cantiles son dos elementos que sirven de refugio a una copiosa comunidad de vertebrados. Los acebuches sirven de refugio y proporcionan alimentación a una extensa comunidad de aves: zorzales, mirlos, carboneros, mitos, alcaudones, y una larga lista, serían la base de esta comunidad. El siguiente escalón en esta cadena estaría compuesto incluso por el azor, nidificante habitual de los montes solitarios y ondulados que vierten al Almonte, y se verían acompañados por el gavilán, ave bastante localizada en estos lugares en los meses invernales como consecuencia de la migración.

El verdadero valor de este lugar radica de nuevo en los cantiles donde se asienta el molino, así como en aquellos más o menos próximos. Ofrecen plataformas y nichos para la nidificación de colonias de buitre leonado, alimoches, águilas perdiceras, cuervos, cigüeñas negras y, por supuesto, al búho real, cuyo canto es posible oírlo a últimas horas de las tardes invernales.

La soledad y la ocasional presencia humana, permiten el último refugio para un buen plantel de mamíferos carnívoros. No es extraño localizar por estos parajes las madrigueras de carnívoros de difícil localización..., o a sus propios habitantes si hubiera suerte. Jinetas, tejones, hurones y últimamente meloncillos, encuentran la tranquilidad que requieren sus encames, tanto de cría como de estancia habitual. El silencio y la discreción de nuestro avance posibilitará incluso el avistamiento de la nutria en el mismo cauce del arroyo, además de otras especies ligadas íntimamente con el agua: la rata de agua o el martín pescador, podrán ser también tributarios de nuestra discreción en el avanzar de la ruta.

Las posibilidades de observación de fauna, no sólo por la que mora en las inmediaciones de la propia ruta, sino por aquella que encuentra cobijo cerca o tiene lugares de paso o cazaderos en sus inmediaciones, pueden hacer del recorrido con algo de suerte y un proceder adecuado, una verdadera lección de fauna ibérica, en la que podríamos incluir también, especies como el corzo o el jabalí.

ESPECIES DESTACABLES.

- Abubilla (Upupa epops).
- Águila Real (Aquila crhysaetos).
- Alcaudón Común (Lanius senator).
- Alimoche Común (Neophron percnopterus).
- Búho Real (Bubo bubo).
- Buitre Leonado (Gyps fulvus).
- Buitre Negro (Aegypius monachus).
- Cigüeña Negra (Ciconia nigra).
- Cigüeña Común (Ciconia ciconia).
- Cernícalo Primilla (Falco naumanni).
- Cuco Común (Cuculus canorus).
- Milano Negro (Milvus migrans).
- Milano Real (Milvus milvus).
- Triguero (Miliaria calandra).
- Jabalí (Sus scrofa).
- Jineta (Genetta genetta).
- Tejón (Meles meles).
- Barbo Comiza (Barbus comiza).
- Barbo Común (Barbus bocagei).



- Black-bass (Micropterus salmoides).
- Carpa Común (Cyprinus carpius).
- Pardilla (Chondrostoma lemmingii).
- Galápago Leproso (Mauremys caspica).
- Sapo Común (Bufo bufo).

FLORA.

La salida del pueblo se lleva a cabo como en la mayoría de las rutas: entre muros decorados por el omnipresente Ombligo de Venus (*Umbilicus rupestris*), que limitan pastizales de tipo majadal. Se continúa entre estos pastizales, con abundantes afloramientos de pizarras en posición vertical y algunas encinas dispersas; de hecho, el camino recorre un amplio claro en el paisaje general de dehesa. En el desvío a la derecha junto a la nave ganadera se entra en esta dehesa, con un subvuelo de retama de bolas de escaso tamaño y ramoneadas. Una vez rodeada la Charca Najalero comienza a decrecer la importancia de la encina, presentándose acebuches viejos, bastante próximos, que dan el aspecto de antiguo olivar desordenado y colonizado además por las retamas.

A partir de la encina rota, fin de la primera etapa, se inicia la parte más accidentada y vistosa de la ruta. Todo el recorrido hasta el Castillejo y la trocha hasta el Molino del Cubo discurre por laderas cubiertas de acebuches (*Olea europaea* var. *Sylvestris*), muchos de ellos centenarios, con pujantes rebrotes entre los cuales se desarrolla invariablemente la esparraguera blanca (*Asparagus albus*), un arbusto "apoyante" cuyas ramas están provistas de espinas, con las cuales se ayuda a encaramarse a otras plantas arbóreas o arbustivas evitando ser vencido por el peso de su propio crecimiento.

El acebuche es la forma natural o "salvaje" de la cual procede, por selección, el olivo. En muchos casos, no obstante, la forma de cultivo ha consistido en el injerto de olivo en acebuche. En el camino que recorremos puede verse que algunos de estos acebuches injertados están protegidos por antiguos bancales individuales de pizarras.

El barranco del arroyo que cruza la ladera presenta una alta densidad de acebuches a favor de suelos húmedos y fragmentos de tamujar (*Flueggea tinctorea*) en su unión con el arroyo del Lugar. En el descenso por el acebuchar de la ladera hacia el molino son también abundantes las encinas (*Quercus ilex* subsp. *ballota*), apareciendo piruétanos (*Pyrus bourgeana*) y alguna cornicabra (*Pistacia terebinthus*). En las zonas con humedad edáfica suficiente aparece asimismo el majuelo o espino albar (*Crataegus monogyna*).

El Molino del Cubo está situado en un encajamiento entre pizarras con buzamiento vertical y, entre las fisuras y repisas de éstas, hay una auténtica exposición de comunidades rupícolas. Entre los helechos podemos observar casi en cualquier época *Cheilanthes maderensis*, colonizador de fisuras y repisas en lugares más o menos húmedos. En los alrededores del molino es llamativamente abundante *Ranunculus bullatus*, que a veces forma céspedes casi monoespecíficos, llegando también a ocupar taludes y hábitats subrupícolas.

El ascenso al otro lado del arroyo recorre un medio prácticamente idéntico. El acebuchar, con algunos ejemplares añosos, va paulatinamente transformándose en una dehesa de encina hasta entrar de lleno en esta formación, con los pastizales un tanto degradados. Se sale de la dehesa en las cercanías de las dos charcas próximas a la explotación ganadera, yendo entre pastizales nitrificados hasta las inmediaciones del pueblo.

ESPECIES DESTACABLES.

- Acebuche (Olea europaea var. Sylvestris).
- Cantueso (Lavandula stoechas).
- Cornicabra (Pistacia terebinthus).
- Encina (Quercus ilex. subsp. ballota).
- Escoba blanca (Cytisus multiflora).



- Esparraguera Blanca (Asparagus albus).
- Espino Albar (Crataegus monogyna).
- Espino Negro (Rhamnus oleoides).
- Retama Negra (Cytisus scoparius).
- Retama (Retama sphaerocarpa).
- Tamujo (Flueggea tinctorea).
- Torvisco (Daphne gnidium).

OTRAS RUTAS Y EXCURSIONES POR SANTIAGO DEL CAMPO:

- Los Ilanos de Santiago del Campo: zona afectada por la Concentración Parcelaria. Se puede acceder por el camino de la Colada de Santiago del Campo a Monroy y por el de los Retazos, entre otros. Paisaje llano con predominio de pastizales y algunos cultivos de secano. Fauna esteparia con presencia de avutardas, sisones, aguilucho cenizo, ganga ortega, ganga ibérica, etc. En ellos se encuentra la ermita de San Marcos, patrón de Santiago del Campo.
- El camino Viejo de Garrovillas y fincas del Avutardo de Arriba y Abajo: camino que antiguamente se dirigía al Vado de Alconetar y desde aquí a Garrovillas. Se trata de una zona ribereña con vegetación a base de amplios retamales; resulta interesante el avistamiento de rapaces. Se trata de fincas particulares.
- El arroyo de Talaván: al Norte de Santiago, formando límite municipal con Hinojal. Se trata de un arroyo estacional que desemboca en el Almonte, donde se ubican hasta cuatro molinos harineros hoy arruinados, uno en término de Santiago del Campo y tres en el de Hinojal.

PUNTOS DE INTERÉS DE LA RUTA:

- 1 La iglesia de Santiago Apóstol.
- 2 El castro del Castillejo.
- 3 El Molino del Cubo.
- 4 El río Almonte y sus riberos.

PUNTO 1 (Valoración: 3 bellotas): LA IGLESIA DE SANTIAGO APOSTOL.

Sin duda la iglesia parroquial de Santiago Apóstol, ubicada en el Sur del núcleo urbano, en lo que se llama Barrio Nuevo, constituye el máximo exponente patrimonial de Santiago del Campo. Su obra comenzó a edificarse en el primer cuarto del siglo XVI y se concluyó en el XVIII, siglo en el que se operaron diversas reformas que confieren al templo su aspecto actual.

Se nos presenta como un edificio de buen tamaño, con nave rectangular y cabecera ochavada. La planta se compone de cinco tramos, de los cuales tres corresponden a la nave y dos a la cabecera. Todos ellos están cubiertos con bóvedas de crucería. La torre, ubicada a los pies, alberga en su interior una interesante escalera de caracol.

La fachada presenta un revoco de imitación a la cantería, pero la obra es de mampostería de pizarra. Dispone de dos portadas, situadas al norte y al oeste respectivamente. Ambas se abren en arcos de medio punto abocinados. El gótico final se refleja en sus portadas, donde aparece la mayor parte de su decoración, que sin duda destacan por su notable belleza. Las puertas están enmarcadas con los alfices típicos de la época.

En su interior guarda un retablo con motivos manieristas, una imagen de Santa Ana del siglo XVI, varias pinturas, un retablo sin pintar del siglo XVIII y otro de la segunda mitad del XVI, así como pinturas al fresco combinadas con esculturas a modo de pequeños altares. Las obras del Coro, ubicado a los pies y elevado sobre tres arcos que sustentan sendas bóvedas de aristas, fueron ejecutadas hacia 1591 por el maestro cantero Domingo Gutiérrez.



Otros edificios religiosos que pueden verse en Santiago del Campo son la ermita de la Soledad, del siglo XVII, en la Avenida Virgen de Guadalupe frente al Consultorio Médico, y la ermita de San Marcos, del siglo XVII, a poca distancia del pueblo en dirección a Hinojal. La ermita de San Bartolomé, probablemente del siglo XVI, actualmente arruinada, se encuentra en la calle de la Cruz de la Tía Perica y es actualmente un establo.

PUNTO 2 (Valoración: 3 bellotas): EL CASTRO DEL CASTILLEJO.

Estamos ante los vestigios de uno de los numerosos y desconocidos poblados prerromanos, pertenecientes a tribus indígenas, asociados a la cuenca hidrográfica del Tajo. Se constatan en él diferentes épocas de habitación, que nos llevan desde el III Milenio hasta el I antes de Cristo, épocas conocidas como Bronce Final e Hierro por el uso de estos materiales.

Situado sobre un promontorio o pequeño cerro pizarroso próximo a la desembocadura del arroyo del Lugar en el Almonte, este asentamiento humano no destaca sin embargo de la cuenca del río, constituyendo un lugar estratégico donde aún se atisban los restos de un recinto amurallado por todo el perímetro de dicho cerro, dentro del cual existen restos de otras construcciones pertenecientes al poblado en sí. Como no puede ser de otra forma el material utilizado en la construcción es la pizarra, tanto en la muralla como en los habitáculos o cabañas.

Se conocen restos de cerámica, escorias de fundición, elementos de adorno personal como cuentas de collar, placas decoradas, fíbulas y broches de cinturón, que delatan la forma de vida de estas gentes, dedicadas al pastoreo, la caza y la recolección de frutos silvestres. Según la tipología cerámica encontrada puede establecerse una continuidad de ocupación que iría desde el Calcolítico (V-IV a.C) hasta el S. I a.C., como lo evidencia el denario romano encontrado en una de las casas.

En el interior del recinto fortificado se llevó a cabo en 1.984 una campaña de excavación arqueológica, observándose actualmente catas que muestran los restos de muros y que sacaron a la luz el conjunto de materiales antes referidos, depositados en el Museo Provincial de Cáceres. Actualmente en este yacimiento arqueológico resalta el bosquete de acebuches cuyo tamaño y edad es digno de mención.

PUNTO 3 (Valoración: 2 bellotas): EL MOLINO DEL CUBO.

Muy conocido resulta en Santiago del Campo este edificio de molienda, que como otros tantos y típicos molinos harineros formó parte de la base de una economía agraria de siglos pasados, pues aquí le calculan más de doscientos años de existencia. Probablemente su titularidad fuera particular, es decir, los usuarios pagarían al dueño en especies lo que se conocía con el nombre de maquila. Además, por fuentes históricas, se sabe que en el arroyo del Lugar había otro molino más aguas arriba de éste y dos cercanos en el propio río Almonte, hoy desaparecidos bajo las aguas del embalse de Alcántara.

Bien camuflado entre los riscos de pizarra, la fábrica responde a cánones tradicionales: situados en lugares intrincados de complicado acceso, normalmente con fuertes pendientes para aprovechar la fuerza hidráulica, obras de pequeñas dimensiones, de una planta y funcionales. Los molinos que se construían en tramos de ríos más tranquilos y llanos contaban generalmente con una alberca o "pesquera" que almacenaba suficiente cantidad de agua como para que el caudal que había de mover el rodezno fuera constante. Hay que tener en cuenta que el régimen de estos arroyos es pluvial y estacional, secándose mediada la primavera.

El molino en sí se encuentra apoyado en un cortado de pizarra sobre un meandro que permite la contención de agua mediante un dique que hoy no existe al ser reventado por las avenidas fluviales. El edificio destinado a molienda está edificado con mampostería de pizarra, es de planta cuadrada muy derruida. Se conservan aún las muelas o piedras solera y volandera, fabricadas con granito.

Pero, sin duda, lo más significativo es la construcción circular, llamada "cubo" o pozo de toma, anexa al edificio, donde se almacenaba el agua del arroyo a través de una derivación



lateral de su cauce. Desde aquí el agua a presión era conducida y movía un rodezno o rodete – engranaje metálico con palas- colocado horizontalmente y situado bajo la planta del propio molino, el cual trasmitía el giro a la piedra volandera o móvil a través de un eje vertical. La piedra volandera colocada sobre la solera o fija a una distancia mínima establecida por el molinero es la que producía la fricción y convertía el grano molturado en fina harina. Es lógico pensar que de esta especie de chimenea troncocónica tome el nombre de "molino del Cubo". Por último, el pozo de toma está construido con las mismas características arquitectónicas que el edificio y su función, como ya sabemos, no era otra que almacenar el agua del arroyo, canalizada previamente, para que aumentase su fuerza motriz.

El camino de acceso al molino, harto complicado, en su época hubo de ser transitado por hombres y caballerizas que basaban su subsistencia en la obtención de la preciada harina, ya fuera para hacer el pan o alimentar a los animales domésticos. Pensamos que se accedía por el camino de Venta del Moro o "Ventamoro".

Otros molinos que podemos visitar se encuentran en el arroyo de Talaván, que hace de límite entre Hinojal y Santiago del Campo. Son cuatro y se conocen con los nombres de molino de Sianes, del Tío Justo, de la Rodriga y del Tío Marcelino. Todos ellos están tan arruinados como el del Cubo, pero no dejan de ser fieles y mudos testigos de un pasado agrícola apoyado en una sólida industria harinera.

PUNTO 4 (Valoración: 3 bellotas): EL RIO ALMONTE Y SUS RIBEROS.

El río Almonte o "río del Monte", como así se conocía en siglos pasados, afluente del Tajo por su margen izquierda, nace en la Sierra de las Villuercas, al este de la provincia de Cáceres, y desemboca en el Embalse de Alcántara, en el lugar conocido históricamente como Vado de Alconetar. En sus aproximadamente 100 Km. de longitud conecta una enorme variedad de hábitats bien conservados, en los que aún hoy sobreviven al deterioro ambiental comunidades botánicas y faunísticas de excepcional valor. Como característica principal de este curso fluvial cacereño, al margen de su riqueza biológica, radica en ser uno de los últimos ríos españoles sin embalsar, lo cual le convierte en un sólido referente para la investigación de los ecosistemas fluviales ibéricos. El Almonte fue declarado Z.E.P.A. (Zona de Especial Protección para las Aves) en junio de 2003 por la Junta de Extremadura, siendo ya entonces un L.I.C. (Lugar de Interés Comunitario).

Conviene resaltar que el nombre Tajo-Salor-Almonte no sólo describe una comarca, sino que nombra a tres de los ríos que más valores naturales confluyen en sus orillas, y entre ellos, el Almonte. Su cauce discurre sobre suelos blandos y el transcurrir del tiempo ha hecho que pierda la horizontalidad con el propio suelo y se ahonde en su interior. La consecuencia directa de este suceso es la creación de grandes desniveles e incluso la formación de desplomes verticales a lo largo, en ocasiones, de todo el desnivel edáfico.

Todas estas razones hacen que tal vez río y riberos posean el mayor valor natural en su conjunto de toda la comarca. Además habría que sumar al río los encinares que surgen de sus inmediaciones a ambas orillas. Tenemos en estos encinares una de las aves más amenazadas mundialmente como es el águila imperial ibérica. Tanto en ellos como en las orillas del cauce, podemos encontrar varias parejas de cigüeña negra y una amplia representación de las rapaces más amenazadas de la península. La nutria es otro de los valores dentro de la fauna presente, pero no son pocas además las especies catalogadas como protegidas dentro de los convenios internacionales o directivas europeas.

La comunidad botánica cuenta con una representación en la que incluyen especies endémicas de la comarca centro-peninsular, además de los rodales mejor conservados tanto de acebuchares como de tamujares. Especies arbustivas y herbáceas son además parte de los valores incalculables con la que cuentan estas laderas y dehesas.

A este respecto cabe comentar que el Plan Hidrológico Nacional, fuertemente discutido y denostado, preveía entre sus proyectos la construcción de un embalse en el río Almonte (a unos tres kilómetros de Monroy) para abastecer de agua potable a la ciudad de Cáceres, Sierra de Fuentes y Malpartida de Cáceres. La Plataforma en Defensa del Río Almonte, compuesta por



diez grupos conservacionistas, se opuso a esta obra en un entorno con valores paisajísticos, botánicos, y sobre todo faunísticos muy destacados. Según un informe que presentaron viven aquí especies autóctonas que tienen su hábitat en este entorno natural. Como por ejemplo: 18 especies de mamíferos (entre ellos tejón y nutria), 5 de peces (entre ellos pardilla y calandino), 121 de aves (entre ellas águila imperial ibérica, águila-azor perdicera, alimoche, cigüeña negra, búho real), muchas de las cuales utilizan los riberos como área de reproducción. Finalmente parece que el Ministerio de Medio Ambiente ha decidido, presionado por los ciudadanos y acertadamente, barajar otras alternativas viables y menos agresivas contra el medio ambiente, permitiendo que la riqueza inalterada de este río, verdadero corredor de vida en Extremadura, permanezca así a la vista y disfrute de generaciones venideras.

SERVICIOS:

- Ayuntamiento. Calle Constitución, 20. Telf.: 927 283001/283012.
- Guardia Civil. Avda. de Cáceres, 24. Telf.: 927 283010.
- Asociación Cultural "Aires Lugreños". Plaza de España.
- Farmacia. Avda. Constitución, 14. Telf.: 927 283078.
- Consultorio Médico. Plaza Iglesia, s/n. Telf.: 927 283030.
- Bar "El Gacho". Avda. Virgen de Guadalupe, 5. Telf.: 927 283103.
- Bar "Peque". Calle Hernán Cortés, 8. Telf.: 927 283037.
- Bar "Dabadabadú". Plaza de España, 27. Telf.: 927 283024.

FIESTAS:

- Las Candelas o "Purificás". Se celebran el día 2 de febrero, y al igual que en otras localidades de los Cuatro lugares, se trata de una celebración religiosa y, al mismo tiempo, folclórica. De orígenes hebreos muestra el rito de purificación de las mujeres que acaban de ser madres, conmemorando también la de la Virgen María tras el nacimiento de Jesús. Participan cinco jóvenes —elegidas por la persona designada cada año como Mayordomo- vestidas con trajes regionales que cantan coplas y son purificadas en la iglesia, donde entre otras ofrendas depositan roscones y cirios. Al final de la fiesta se subastan suculentos productos tradicionales de la localidad.
- La Romería de San Marcos. Es el patrón del pueblo y celebra su romería el día 25 de abril. Como buena romería tradicional santiagueños, forasteros y emigrantes acuden a la ermita a rendir devoción al Santo, degustando en el pabellón de fiestas la gastronomía más típica del pueblo, aderezada con una buena verbena. Además se programan actividades culturales, folclóricas y deportivas.
- Las Fiestas de Agosto. Tienen lugar los primeros viernes, sábado y domingo de este mes. El pueblo organiza en una plaza tradicional festejos taurinos, lidiándose novillos y degustándose después su carne por santiagueños y visitantes. También se hacen verbenas populares y actúan grupos folclóricos extremeños.

GASTRONOMÍA:

- Dentro de su gastronomía destacan los platos elaborados con espárragos trigueros, abundantísimos y excelentes por todos los riberos del Almonte, ya sean en tortillas o revueltos.
- Como en cualquier pueblo extremeño, la matanza del cerdo ocupa un lugar primordial, por lo que gran parte de los productos típicos son derivados del cerdo, especialmente los embutidos.
- En Santiago del Campo siempre ha habido gran afición a la pesca, por lo que tienen buenos guisos de pescado, entre ellos carpas, barbos y, en especial, la tenca frita.



• En la repostería hay que destacar las ricas roscas de huevo, las floretas y los coquillos. En el pueblo han existido tradicionalmente colmenas en la Dehesa Boyal, extrayéndose de ellos una buena miel que tradicionalmente se ha empleado en la elaboración de dulces caseros.

OFERTA DE ACTIVIDADES TURÍSTICAS:

- Senderismo, cicloturismo y turismo de naturaleza.
- Pesca deportiva de especies como la tenca, la carpa, el barbo y el black-bass.
- Caza menor, especialmente conejo y perdiz.
- Recogida de frutos silvestres: espárragos trigueros.

TEXTOS:

"Por medio del pueblo pasa el arroyo llamado de Santiago y forma en el algunos pozos, que por la escasez de agua y corrientes se cree que a veces le hacen poco sano".

"En este mismo arroyo se encuentran dos molinos arineros de particulares, bien que la mitad de uno es de las Ánimas y hay otros dos en el Rio Almonte".

"En la Dehesa Boyal se hallan muchas matas de acebuches, que habrá mas de cinquenta mil bastante crecidos en terreno de un quarto de legua de largo y una tercera parte de ancho,...".

"Abunda este termino de liebres, también hay perdices y se dejan ver jabalíes y lobos".

Interrogatorio de la Real Audiencia, S. XVIII Partido Judicial de Cáceres

PRINCIPALES WAYPOINTS DE LA RUTA (HUSO 29):

PUNTO	UTM E	UTM N
Salida. Iglesia de Santiago	726285	4389719
Fuente Santa	726035	4389472
Entrada a la Dehesa Boyal	725861	4389135
Desvío a la derecha por nave ganadera	725241	4388305
Charca Najalero	725002	4388461
Encina rota	724526	4388791
Cruce del arroyo del Castillejo	724233	4388509
Castro del Castillejo	724121	4388568
Molino del Cubo	724199	4388891
Volvedero del camino de Ventamoro	724075	4389468
Regato de Fuente Mingo, fuente	724605	4390231
Arroyo de Gamones a Fuente Blanca	725207	4390075
Salida de la Dehesa Boyal	725637	4389899
Cementerio Municipal	725752	4389866
Fin. Plaza de Ramón y Cajal	726248	4390072